ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Apuntes sobre el Nirvana.

(CONCLUSIÓN.)

En los dos artículos precedentes, se ha hecho una ligera reseña de algunas de las fuentes exotéricas de estudio que se hallan al alcance de los que no conocen los idiomas originales en que están escritas. Inútil es decir que existe todavía sin traducir una masa enorme de materiales sobre este asunto, como, por ejemplo, el *Abhidhamma*, el más extenso de los Tripitaka ó «Tres Canastas» de la escritura Buddhista, el cual contiene la exposición metafísica y psicológica del problema supremo de que se trata. Como estas escrituras son cinco veces mayores que la *Biblia*, todavía tendremos que esperar mucho tiempo para conocerlas.

En el presente artículo, sin embargo, nos hemos propuesto una tarea más difícil, recopilando las más claras indicaciones que pueden escogerse en los escritos de H. P. Blavatsky, sobre la naturaleza del Nirvâna, según la Filosofía Esotérica, ó sea aquella mínima parte que le fué permitido descubrir. La dificultad consiste en que H. P. Blavatsky no ha expuesto el asunto claramente en ninguna parte; no tenemos sección alguna, ni capítulo de libro, ni artículo alguno de revista escrito por ella, que esté dedicado á este problema. La breve nota que da en *The Theosophical Glossary*, está lejos de satisfacer al investigador ansioso; pues sólo dice lo siguiente:

> El Nirvâna es el estado de existencia absoluta y de absoluta conciencia, al cual pasa, después de la muerte del cuerpo, el Ego de un hombre que ha alcanzado el mayor grado de perfección y santidad durante su vida, pudiendo gozarlo también algunas veces en vida, como sucedió á Gautama Buddha y á otros.

Esto es mucho menos esplícito que las primeras declaraciones hechas por la misma escritora, entre las cuales quizás sea la más clara la siguiente nota editorial del *Theosophist* (vol. I, pág. 246):

> Generalmente se dice que un hombre alcanza el Nirvâna, cuando se convierte en un Dyân Chohan. El estado de Dyân Chohan se alcanza, en el curso ordinario de la Naturaleza, á la terminación de la Séptima Ronda de la presente Cadena Planetaria. Después que un hombre se ha convertido en un Dhyân Chohan, no encarna, según la ley de la Naturaleza, en ninguna otra Cadena Planetaria de este Sistema Solar. Todo el Sistema Solar es su morada.
>
> Sigue cumpliendo sus deberes en el gobierno de este Sistema Solar, hasta el tiempo del Pralaya Solar, en que su Mónada, después de un período de reposo, tiene que *cobijar* (overshadow) en otro Sistema Solar á un ser humano particular durante sus encarnaciones sucesivas, para unirse á sus principios superiores, cuando éste, á su vez, se

convierte en un Dhyân Chohan. Hay un desarrollo espiritual progresivo en los innumerables Sistemas Solares del Cosmos infinito. Hasta que llegue el tiempo del Pralaya Cósmico, la Mónada continuará actuando del modo indicado, y sólo durante el período inconcebible del Sueño Cósmico, que sigue al presente período de actividad, es cuando se alcanza el estado más elevado del Nirvana.

Aquí tenemos una indicación de que los grados del Nirvana son tan infinitos como los Sistemas Solares en el Cosmos, y que, por tanto, la idea no es un hecho final y sencillo, tal y como las escrituras exotéricas, así Indas como Buddhistas, nos hacen suponer. La Naturaleza, aun en las más grandiosas etapas de su desarrollo, no procede por saltos, sino conforme á ordenada ley. Desde el punto de vista de la Filosofía Esotérica, la unión con Parabrahman — en el sentido realmente final del término — es tan absurda como la idea protestante de la aproximación directa á la Divinidad sin intermediarios. A fin de hacer el asunto más inteligible, debe considerarse á Parabrahman como un símbolo del Logos Solar. Esto no empequeñece en lo más mínimo la idea, pues el concepto más transcendental y estupendo que pudiera formarse la mente humana acerca de Parabrahman, no se aproximaría ni remotamente á la *realidad* del Ser Verdadero del Logos Solar.

H. P. Blavatsky, al hablar de este grado del Nirvâna, usa el término «generalmente», lo que hace suponer que existen otras etapas que conducen al Nirvâna Solar; tanto más, cuanto que Laya se da como un sinónimo de aquel término en la *Doctrina Secreta;* si pues hay grados de Laya, la consecuencia es que existen grados correspondientes de Nirvana. Este es, sin embargo, un asunto muy difícil, y debemos, por tanto, abstenernos de dar rienda suelta á nuestras especulaciones.

Ahora bien: ¿qué es Laya, y cómo está identificado con el Nirvana?

Generalmente es el punto cero de diferenciación entre dos planos ó estados, ó en un sentido más determinado, de la materia de un Globo, de una Cadena, de un Sistema, etcétera. En la *Doctrina Secreta* se le identifica con el Nirvâna en los pasajes siguientes:

Laya es, realmente, la disgregación Nirvánica de todas las substancias que se sumergen después de un ciclo de vida en el estado latente de su condición primitiva. Es la sombra luminosa pero incorpórea de la Materia que *fué*, el reino de lo negativo, en donde yacen latentes, durante su período de reposo, las fuerzas activas del Universo (pág. 140).

Y otra vez, H. P. Blavastky, habla de

Nirvana: el punto en que se desvanece la Materia diferenciada (pág. 177).

Más adelante explica esto cómo:

El estado final de reposo: la condición Nirvánica del séptimo principio (pág. 289, nota).

En estos pasajes se hace referencia evidentemente á la condición Átmica microcósmica. Esto es decir que ya se trate de un Mundo ó de un Hombre — los cuales son microcosmos comparados al Macrocosmo, el Hombre Celeste ó Cosmos ideal — existe la energía Átmica en los cuatro planos inferiores del Cosmos. La Vida Una Átmica, es aquella en que se disuelven las energías de los cuatro planos inferiores de la «Materia diferenciada». En estos cuatro planos inferiores están los siete Aspectos de Atma, ya considerados como Globos en el caso de una Cadena Planetaria, ya como «Principios» si se trata del hombre.

Ahora bien: ¿cómo surgen estos aspectos? Fohat, la Luz del Logos, la Energía Creadora de Atma, «el Veloz y Radiante Uno», es el que según las palabras del *Libro de Dzyan:*

Produce los siete centros Laya, contra los cuales ninguno prevalecerá hasta que el Gran Día «Sea con Nosotros» (pág. 138).

Mas estos Centros Laya son llamados «Centros» á falta de un nombre más adecuado. No son puntos, ni aun siquiera puntos matemáticos (pág. 145), sino condiciones. Son centros únicamente en cuanto están relacionados con el Poder Fohático que se describe en diversos sitios como un vórtice, un «torbellino de fuego», moviéndose en sentido espiral, anular, en forma de «zig-zag». Hay, pues, siete grandes Centros Laya; pero cada uno de ellos en su propio plano, es un centro dentro de cada átomo de aquel «Plano», «Globo», «Principio», etc.

En otro lugar describe H. P. Blavastky la forma en que Fohat comunica la energía del siguiente modo:

Con propósitos creadores, la *Gran Ley* (á quien los Deístas pueden llamar Dios), detiene, ó más bien, *modifica* su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles *dentro del Área del Universo Manifestado* (pág. 147).

«Movimiento perpetuo» es el término aplicado al Gran Aliento en los cuatro planos inferiores del Cosmos *ideal*, mencionado antes como «el Área del Universo Manifestado».

Según las palabras del *Catecismo Oculto: El Gran Aliento abre en el Espacio siete huecos dentro de Laya para hacerlos (los Mundos, Globos, etc.) girar durante el Manvántara.*

A lo cual, H. P. Blavastky pone el comentario siguiente:

Hemos dicho que Laya es lo que la Ciencia pudiera llamar el punto-cero ó línea; la negación absoluta ó la verdadera Fuerza Absoluta, el *noumeno* del Séptimo Estado de aquello que en nuestra ignorancia llamamos «Fuerza» y reconocemos como tal.

Después de hablar del Laya Absoluto, «base y raíz de todos los estados objetivos y tambien subjetivos, H. P. Blavastky lo menciona como *el* eje neutral, no uno de sus muchos aspectos, sino su centro. Esto significa que los siete Centros Laya, ó llamándolos de otro modo, los siete vórtices formados en Laya, son «aspectos» de la Gran Fuerza Creadora, la Energía Átmica.

Continuando su explicación, dice H. P. Blavastky:

Puede servir para descifrar su significado, el imaginar un «centro-neutral», el sueño de los que quieren descubrir el movimiento perpetuo. Un «centro neutral» es, bajo cierto aspecto, el punto que limita cualquier serie de sensaciones. Así, imagináos dos planos consecutivos de materia, cada uno de los cuales corresponde á una serie determinada de órganos perceptores. Tendremos que admitir forzosamente que entre estos dos planos de materia, tiene lugar una incesante circulación; y si seguimos los átomos y moléculas del plano inferior, por ejemplo, en su transformación hacia arriba, observaremos que llegan á un punto en donde pasan por completo más allá del límite de las facultades de que hacemos uso en el mencionado plano inferior. Realmente, la materia de este plano se desvanece entonces á nuestra percepción, ó más bien, pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente, ó semejante punto de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales que no se descubren fácilmente. Siete de estos «Centros Neutrales» son, pues, producidos por Fohat.

Las anteriores citas nos dan alguna idea de la naturaleza de estos estados Laya, entre Planos, Globos, etc.; pero nos es imposible distinguir unos de otros, los grados de Laya.

Todos son estados Nirvánicos de conciencia para diversas entidades; mas no tenemos bastantes datos exotéricos para resolver el problema de modo más preciso. Que «nadie prevalecerá contra» los siete grandes Centros Laya ó aspectos del Laya Absoluto, hasta que el Gran Día «Sea con Nosotros», es declaración del *Libro de Dzyan*. Pero debemos tener cuidado en no tomar tales declaraciones en un sentido demasiado material. Pues aun cuando el «Gran Día» corresponde á un Pralaya Solar, y así sucesivamente hasta llegar el Pralaya Cósmico, sin embargo, su misterio puede también descubrirse con la clave de la Iniciación, dentro de la cual, el Día «Sea con Nosotros», corresponderá á la Iniciación Final en que el Candidato se reviste con la triple Vestidura Nirvánica. Envuelto en la triple radiación Átmica del Logos, el Hombre Perfeccionado puede entonces pasar libremente, y con completa conciencia, á través de los Centros Laya que separan la conciencia del hombre ordinario en siete grandes estados, los cuales no puede éste unir, mientras sea absorbido en sus vórtices por el deseo de las sensaciones externas.

Debe también tenerse presente que la gran diferenciación septenaria de la conciencia, es causada por el Poder Mágico de la Gran Mente, el Logos. Esta gran «sugestión» septenaria del Mâyâ del Logos, es la que hace que nosotros, pigmeos, pensemos que existe la separación, y que no podamos eludir la «sugestión» del «Gran Hipnotizador» hasta que no seamos uno con él, pues él es nuestro Yo Supremo.

Estas ideas se hallan resumidas en el siguiente pasaje:

En el Pralaya ó período intermedio entre dos Manvántaras, la Mónada pierde su nombre, como

también lo pierde cuando el verdadero Yo *Uno* del hombre se sumerge en Brahm en los casos de Samâdhi elevado (estado Turîya) ó Nirvana final; «cuando el discípulo», según se expresa Shankara, «ha alcanzado aquella conciencia primitiva, felicidad absoluta, cuya naturaleza es la verdad, y que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por Atma, al modo que un actor (abandona) el vestido (que se puso)». Pues Buddhi (la Funda Ananda-maya), no es sino un espejo que refleja la dicha absoluta; y además, *aquella reflexión* no está, sin embargo, libre de ignorancia, y *no* es el Espíritu Supremo; pues está sujeta á condiciones por ser una modificación espiritual de Prakriti, y un efecto; sólo Atma es el substratum uno, eterno y real de todo — la ciencia y el conocimiento absoluto — el kshetrajña (1). En la Filosofía Esotérica se le llama el «Testigo Uno», y mientras reposa en el Devachán, se le designa con el nombre de los «Tres Testigos de Karma» (2).

Así como en la Filosofía Esotérica hay siete clases de Laya, así también hay siete grados de Pralaya ó disolución de una cosa en su elemento ó condición original. Esto está muy de acuerdo con la división cuádruple exotérica Paurânica, cuando se tiene presente que los siete están en el cuádruple Universo Manifestado, ó en otras palabras, en los cuatro planos inferiores del Cosmos ideal. En primer término, echaremos una ojeada á la clasificación exotérica, y luego veremos si hay suficientes indicaciones en la *Doctrina Secreta* para deducir la división septenaria.

Hay, pues, cuatro clases de disoluciones ó Pralayas mencionadas en los Purânas. Se llaman: Naimittika, Prâkritika, Atyantika y Nitya. El Coronel Vans Kennedy, las explica así:

1. Naimittika tiene lugar cuando Brahma dormita.

2. Prâkritika, cuando el Universo vuelve á su naturaleza original.

3. Atyantika, procede del conocimiento divino y consiguiente identificación con el Espíritu Supremo.

4. Nitya, es la extinción de la vida en el sueño por la noche (3).

(1) «Conocedor del campo», ó conocedor de los vehículos inferiores.

(2) *Doctrina Secreta.*

(3) *Researches into the Nature and Affinity of Ancient and Hindû Mithology*, pág. 224, nota.

Wilson, sin embargo, describe estos Pralayas del modo siguiente:

El primero es llamado Naimittika, «ocasional» ó «incidental» ó Brâhmya, por estar causado por los intervalos de los días de Brahmâ; durante la noche ocurre la destrucción de las criaturas, aunque no de la substancia del mundo. La disolución general de los elementos en su elemento primitivo, ó Prakriti, es la destrucción Prakritika que ocurre al fin de la edad de Brahmâ. El tercero, el Atyantika, absoluto ó final, es la aniquilación individual (1); Moksha, exención de toda existencia futura. El Bhâgavata menciona la cuarta clase, Nitya ó disolución constante, explicándola como el cambio imperceptible que todas las cosas experimentan en las diferentes etapas de su crecimiento y decadencia; la vida y la muerte (2).

H. P. B. menciona en la *Doctrina Secreta* cinco clases de Pralaya.

1. Entre dos Globos.
2. Entre dos Rondas.
3. Entre dos Cadenas Planetarias.
4. Entre dos Sistemas Solares.
5. Entre dos Universos.

Como H. P. B. habla del «Nirvâna entre dos Cadenas», debemos suponer que el período de reposo entre los Globos y las Rondas son Nirvânas menores. También describe los Pralayas Atyantika y Nitya, del siguiente modo:

El Pralaya ó Nirvâna individual, después de haber alcanzado el cual, ya no hay posibilidad de más existencias futuras, ni de renacimiento alguno hasta despues del Mahâpralaya...; el Nitya ó disolución constante... (es) el cambio que de un modo imperceptible y sin interrupción tiene lugar en todas las cosas de este Universo, desde los globos hasta los átomos.

En otra parte leemos el siguiente comentario sobre la categoría Purânika:

Parâshara aparece diciendo que la disolución de todas las cosas es de cuatro clases (esto es, realmente septenaria): Naimittika (Ocasional) cuando Brahmâ dormita (su Noche sucede cuando «al fin

(1) Fitzedward Hall critica esta expresión de Wilson. «La emancipación de los Hindus — dice — no es la liberación de toda existencia,» sino de la conciencia del placer y del dolor. La distinción, en todo caso, es buena como una nota de idealismo.

(2) *Vishnu Purâna*, traducción de Wilson.

de un Día ocurre una reconcentración del Universo, llamada reconcentración contingente de Brahmâ», porque Brahmâ es el Universo mismo); Prakritica (Elemental), cuando la vuelta de este Universo á su naturaleza originaria es parcial y física; Atyantika (Absoluta), identificación del Espíritu *Encarnado* con el Espíritu Supremo incorpóreo — estado Mahâtmico, ya sea temporal ó ya dure hasta el siguiente Mahâ Kalpa; también obscuración Absoluta — como la de toda una Cadena Planetaria, etc; y Nitya (Perpetua), Mahâpralaya para el Universo, Muerte para el hombre. Nitya es la extinción de la vida, lo mismo que la «extinción de una lámpara», también «en el sueño durante la noche». Nitya Sarga es «creación constante ó perpetua, así como Nitya Pralaya es «destrucción perpetua y constante de todo lo nacido».

Aunque este pasaje no nos permite añadir nada precisamente á las cinco clases de Pralaya mencionados en la antepenúltima cita, sin embargo, nos da algunos datos interesantes.

Además, la comprensión intelectual de estas disoluciones, teniendo lugar externamente, no es sino el primer paso para comprobar que este asunto se refiere al Hombre Interno. El conocimiento y la demostración pertenecen á lo *Interior* desde el punto de vista del Ocultismo práctico; y si no percibimos internamente estas cosas, como cambio de condición en el Yo, independientes del tiempo externo, estaremos muy lejos de conocer la verdad. Los Universos, los Sistemas, los Planetas, los Globos y todo lo demás, están dentro de nuestra propia naturaleza; todo está contenido en nosotros. Y aunque la *Doctrina Secreta* nos dice poco sobre el Nirvana, desde el punto de vista individual, podemos, sin embargo, usando la clave del Yoga, resolver el problema por analogía, convirtiendo los fenómenos del universo externo en términos del noumeno interior del Yo. Entonces podremos apreciar el significado de una declaración como la siguiente:

Cuando Buddhi absorbe nuestro Ego-tismo (lo destruye) con todas sus Viskâras, Avalokiteswara se nos manifiesta y se alcanza el Nirvana ó Mutki. *(Doctrina Secreta.)*

Esto es decir que cuando Buddhi, la Luz del Logos — Avalokiteswara ó Atma — absorbe nuestro *Ego*-tismo (Ahamkâra, la facultad del Manas de producir el Yo, la Verdadera Individualidad, que no se destruye, sino que se identifica con su Fuente), entonces la Visión Gloriosa del «Señor que mira hacia abajo desde arriba» (1), es percibida por el «Ojo Abierto» del Vidente. Las Vi-kâras son «cambios de forma» ó «desviaciones de cualquier estado natural»; literalmente son «apartamientos, diferenciaciones», la raíz de la separación.

Así es que:

Bodhi (correspondiendo á Buddhi) es... el nombre de un estado particular de condicion estática, llamado Samâdhi, durante el cual el sujeto alcanza el conocimiento espiritual más elevado.

En artículos anteriores sobre *La Gran Renunciación, El Alma del Mundo* y *Las Vestiduras del Alma*, he tratado del concepto superior del sacrificio de sí mismo contenido en la Doctrina de la Renunciación del Nirvana por los Buddhas de Compasión, para servir mejor á la raza, y de la naturaleza de las Vestiduras Nirvánicas de la Iniciación, todo lo cual puede leerse en la *Voz del Silencio.* En el presente escrito, por tanto, no intentaré añadir nada sobre esta doctrina, que es la más grandiosa que los mortales hayan oído. Pero no debemos olvidar nunca que en ella se encierra una enseñanza, la cual, aun cuando la Filosofía Esotérica no hubiese dado otra alguna, constituiría por sí sola un ideal que dejaría en la sombra á todos los demás. Es cosa que causa admiración que el «corazón frío» de la humanidad no haya todavía acogido por completo el calor de este rayo del Sol Cósmico —el Corazón del Hombre Celeste. Indudablemente la causa de esta indiferencia debe ser lo demasiado elevado de este ideal para la generalidad, la cual, sin embargo, se ha mostrado fuertemente conmovida por ideales muy inferiores. La luz del sol se derrama sobre nuestras «ciudades de muertos», y los «cadáveres» se ocultan detrás de las paredes, levantadas por los pre-

(1) Ava-lokita significa «visto», é Iswara «Señor». En un sentido Ava-lokiteswara, significa el Logos Manifestado ó Mahat.

juicios, el escepticismo, la sensualidad y el materialismo; pues saben que si un solo rayo cayese sobre el «botón del loto», en el corazón, éste se henchiría, se extendería y crecería, y entonces ¡adiós los placeres «muertos» y los cementerios á que tanto cariño profesan!

Pero debemos concluir, y ningún fin más á propósito para estas notas que el principio de las Estancias de Dzyan, que describe el Estado Nirvánico del Universo antes de su manifestación. Y al describir el Estado Nirvánico del Universo, describe también el Estado Nirvánico del Hombre, cuando sus siete «Principios» se han fundido en uno, uniéndose con sus Padres, los siete Rayos del Logos, en el Gran Día «Sea con Nosotros», pues ellos son quienes dicen estas misteriosas palabras á su hijo, que llega á ser más grande que el Padre séptuple. Entonces no hay ningún Límite, ningún Anillo «No Se Pasa»—todo es Uno en el Supremo Término, el Plerôma de los Plerômas — Paranish-panna (1).

El Tiempo no existía, pues yacía dormido en el Seno Infinito de la Duración. La Mente Universal no existía, pues no había Ah-hi que la contuviesen.

No había Ah-hi, porque los «Siete Senderos de la Felicidad», los «Siete Sublimes Señores y las Siete Verdades», que son idénticos, estaban retrotraídos á su Origen, el Eterno Padre. Los Siete Rayos del Logos eran Uno. El Mahâ Chohan había retrotraído los siete Dhyânîs, los siete Principios de su Naturaleza Divina, dentro sí mismo.

Tinieblas solamente llenaban el Todo sin límites; pues Padre, Madre é Hijo, eran una vez más Uno.

(1) Literalmente: Para—supremo, y Nish-panna—complemento, perfección.

Tinieblas—no nuestras tinieblas, sino lo obscuro Inmanifestado, obscuro para nosotros á causa de nuestra ignorancia espiritual. El obscuro Espacio, el Padre del Brillante Espacio, el más Joven, el Hijo, que brilla solamente cuando se da la orden del «Fiat Lux» al despertar de la Manifestación. Padre, Madre é Hijo eran uno; el Espíritu, la Materia y el Universo eran uno, y Atma Buddhi y Manas se fundían en la unidad.

Solamente la Forma Una de la Existencia se extendía sin límites, infinita, sin causa, en Sueño, sin Ensueños; y la Vida palpitaba inconsciente en el Espacio Universal en toda la extensión de la Omnipresencia.

Inconsciente—en el sentido de lo que nosotros entendemos por conciencia, pues transciende de toda conciencia.

¿En dónde estaba el Silencio? ¿Dónde los oídos para percibirlo? No; no existían ni Silencio ni Sonidos; nada más que el Incesante Eterno Aliento que no se conoce á sí mismo.

El Incesante Eterno Aliento—Atma solamente, Uno, sin segundo. No se conoce á sí mismo, porque si hubiera un objeto de conocimiento, no existiría ya la Unidad; y en el Nirvana, el conocimiento es la identificación con el Yo.

¿Qué más puede decirse? Estas son grandes Verdades. ¡Cuán poco pesa en la balanza la opinión de la Ciencia y de la Teología efímeras en contra de tales verdades sublimes!

Despierta, pues, y ten presente tu Yo Supremo, y oye las palabras de la Llama (el Dios Interno) á la Chispa (el Hombre):

«Tú eres yo mismo, mi imagen y mi sombra. Yo me he revestido de ti, y tú eres mi Vâhan (Vehículo) hasta el Día «Sea con Nosotros», en que volverás á ser yo mismo, y los demás, tú mismo y yo.»

G. R. S. MEAD.

FUERZA FUTURA

SUS POSIBILIDADES É IMPOSIBILIDADES

TRADUCIDO DE LA «DOCTRINA SECRETA»

Debe considerarse á la Fuerza como «Materia en movimiento» y manifestación de la Energía, ó debe creerse que la Materia y la Fuerza son los aspectos fenomenales diferenciados de una Substancia Cósmica primaria y no diferenciada?

Esta pregunta tiene relación con la Estancia que trata de Fohat y de sus «Siete Hermanos ó Hijos», ó sea de la *causa* y de los *efectos* de la Electricidad Cósmica. En el lenguaje Oculto, los Hermanos ó Hijos son las siete fuerzas primarias de la Electricidad, de las cuales no conocen los Físicos más que los efectos puramente fenomenales, y por tanto, los más groseros, que se producen en el plano cósmico, y especialmente en el terrestre. Estos efectos comprenden, entre otros, el Sonido, la Luz, el Color, etc. Ahora bien; ¿qué nos dice de estas «Fuerzas» la Ciencia Física? El Sonido, dice, es una sensación producida por el contacto de las moléculas atmosféricas con el tímpano, el cual, produciendo á su vez tenues extremecimientos en el aparato auditivo, comunica así las vibraciones de aquéllas al cerebro. La Luz es la sensación causada por el contacto con la retina, de vibraciones del éter, diminutas hasta un punto inconcebible.

Lo mismo decimos nosotros también. Pero estos son simplemente los efectos producidos en nuestra atmósfera y en sus inmediaciones; en realidad, todo lo que cae dentro de los límites de nuestra conciencia terrestre. Júpiter Pluvio envió su símbolo en gotas de lluvia, en gotas de agua compuesta, según se cree, de dos «elementos», que la Química separa y vuelve á combinar. Las moléculas compuestas están en poder de aquella ciencia, pero sus átomos se le escapan todavía. El Ocultismo ve en todas estas Fuerzas y manifestaciones una escala, cuyos peldaños inferiores pertenecen á la Física exotérica, y los superiores se remontan á un Poder vivo, inteligente é invisible, que es, por regla general, causa indiferente y consciente por excepción, de los fenómenos que afectan á los sentidos y que se designan como una ley de la Naturaleza.

Nosotros decimos y sostenemos que el Sonido es, entre otros, un poder Oculto tremendo: una fuerza estupenda, cuya virtualidad más insignificante, dirigida por el Conocimiento de lo Oculto, no podría ser contrarrestada por la electricidad que engendrasen un millón de Niágaras. Podría producirse un sonido de tal naturaleza, que suspendiese en el aire la pirámide de Cheops, ó que hiciese revivir y comunicase vigor y energía á un moribundo, y aun á un hombre que hubiese exhalado su último aliento.

Pues el sonido engendra, ó más bien, congrega los elementos que producen un *ozono*, cuya fabricación traspasa las facultades de la Química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia. Puede hasta *resucitar* á un hombre ó á un animal, cuyo «cuerpo vital» astral no haya sido separado, de un modo irreparable, de su cuerpo físico por la ruptura del cordón ódico ó magnético. La que estas líneas escribe, *ha sido salvada de la muerte tres veces*, por virtud de este poder; así, pues, bien puede concedérsele que conozca personalmente algo del mismo.

Y si todo esto parece demasiado *anticientífico*, aun para ser tomado en consideración,

que explique la Ciencia á qué leyes mecánicas y físicas de las por ella conocidas se deben los recientes fenómenos producidos por el llamado motor Keely. ¿Qué es lo que actúa como formidable generador de la fuerza invisible, pero tremenda, de ese poder, no sólo capaz de arrastrar una máquina de 25 caballos, sino hasta de levantar en alto el conjunto de la maquinaria? Y, sin embargo, todo esto se ha verificado con sólo pasar un arco de violín por un diapasón, según se ha probado repetidas veces; pues la Fuerza Etérea descubierta por John Worrell Keely de Filadelfia, tan conocido en América como en Europa, no es una alucinación. No obstante haber fracasado en sus esfuerzos para utilizar su descubrimiento—fracaso pronosticado y sostenido desde un principio por algunos Ocultistas—los fenómenos presentados por el descubridor durante estos últimos años han sido maravillosos, casi milagrosos, no en el sentido de lo *sobrenatural* (1), sino en el de lo *sobrehumano*. Si se hubiese permitido á Keely salir airoso en su intento, habría podido reducir á átomos todo un ejército en el espacio de algunos segundos, tan fácilmente como lo hizo con un buey muerto.

Ruego ahora al lector, que preste seria atención á esta potencia acabada de descubrir y á la que su inventor ha dado el nombre de Fuerza ó Fuerzas Inter-Etéreas.

En la humilde opinión de los Ocultistas, lo mismo que en la de los íntimos amigos de Keely, éste ha dado el primer paso en el descubrimiento de algunos de los mayores secretos del Universo; principalmente, de aquel en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y la significación Esotérica del simbolismo del «Huevo Mundano». La filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una Unidad, simboliza el concepto ideal del Universo por un «Huevo de Oro» con dos polos. El polo positivo actúa en el Mundo manifestado de la Materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de Sat-Seidad (Be-ness) (1). No podemos decir si esto está conforme con la filosofía de Mr. Keely, ni á la verdad importa mucho. Sin embargo, sus ideas sobre la construcción etéreo-material del Universo, se parecen de un modo extraño á las nuestras, siendo *en este particular* casi idénticas. He aquí lo que se lee en un folleto hábilmente escrito por Mrs. Bloomfield-Moore, señora americana de fortuna y posición, cuyos esfuerzos incesantes en pro de la verdad no se apreciarán nunca lo bastante.

Mr. Keely explica la manera de funcionar de su máquina diciendo: «No se ha encontrado el medio de establecer un centro neutral, en la traza de las máquinas hasta hoy construídas. Si se hubiese conseguido, habrían tenido término las dificultades de los investigadores del movimiento continuo, y este problema habría llegado á ser un hecho establecido. Sólo se necesitaría el impulso inicial de unas cuantas libras, producido por un artificio tal, que continuase en acción durante siglos. En el proyecto de mi máquina vibratoria, no he tratado de conseguir el movimiento continuo; pero se forma un circuito que tiene realmente un *centro neutral*, el cual está en condiciones de ser vivificado por mi éter vibratorio, y que mientras se halla bajo la acción de dicha substancia, es en realidad una máquina que está virtualmente independiente de la masa (ó globo) (2), lo que tiene lugar á causa de la velocidad asombrosa del circuito vibratorio. Sin embargo, con toda su perfección, necesita que se le suministre éter vibratorio para constituir de ella un motor independiente...

(1) La palabra «sobrenatural» implica la idea de *sobre ó fuera* de la Naturaleza. La Naturaleza y el Espacio son uno. Ahora bien; para el metafísico, el Espacio existe fuera de todo acto de sensación, y es una representación puramente subjetiva, á pesar de la negación del Materialismo, que quiere relacionarlo forzosamente con este ó aquel dato de la sensación. Para nuestros sentidos, es realmente subjetivo cuando se le considera independiente de todo lo que se halla en él. ¿Cómo puede, pues, ningún fenómeno ni otra cosa alguna estar fuera ó producirse más allá de lo que no tiene límites? Pero cuando la extensión del espacio se convierte en un simple concepto y es considerado como una idea relacionada con ciertas acciones, como hacen los Materialistas y los Físicos, entonces tampoco tienen derecho á definir y á afirmar lo que puede ó no puede ser producido por fuerzas engendradas aun dentro de espacios limitados, puesto que no tienen ni siquiera una idea aproximada de lo que son estas Fuerzas.

(1) No es correcto al hablar de Idealismo, el presentarlo basado en «la antigua proposición de que las cosas ó las entidades existen independientes unas de otras, y de otro modo que como términos de relación» (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir esto del Idealismo de la Filosofía Oriental y de *su* conocimiento, pues es precisamente lo contrario.

(2) Independiente en cierto sentido, pero no sin conexión con ella.

Todas las construcciones requieren cimientos de una resistencia proporcionada al peso de la masa que deben soportar; pero los cimientos del Universo se asientan en un punto vacío mucho más diminuto que una molécula: en una palabra, y para expresar con exactitud esta verdad, en un punto *inter-etéreo*, para cuya comprensión se necesita una mente infinita. El investigar las profundidades de un centro etéreo, es exactamente lo mismo que buscar los confines del vasto espacio del éter de los cielos; con la diferencia, de que uno es el campo positivo, mientras que el otro es el negativo.»

Esta es precisamente, como puede verse, la Doctrina Oriental. El punto inter-etéreo de Mr. Keely, es el punto laya de los ocultistas; esto, sin embargo, no requiere «una mente infinita para comprenderlo», sino tan sólo una intuición y una habilidad especial para encontrar el sitio en que se oculta dentro de este Mundo de la Materia. Por de contado, no puede producirse un *centro laya*, pero sí un *vacío inter-etéreo,* como se ha probado por los efectos de las campanadas en el espacio. Mr. Keely, habla, sin embargo, como un Ocultista inconsciente cuando, al exponer su teoría de la suspensión planetaria dice:

Por lo que respecta al volumen de los planetas, preguntaríamos desde un punto de vista científico, ¿cómo puede existir la inmensa diferencia de volumen de los planetas, sin descomponer la acción armónica que los caracteriza? Sólo puedo contestar á esta pregunta con propiedad, entrando en un análisis progresivo, á partir de los centros etéreos rotatorios que fueron fijados por el Creador (1) con el poder de atracción ó acumulación de aquéllos. Si se me pregunta qué poder da á cada átomo etéreo su inconcebible velocidad de rotación (ó inicial), contestaré que ninguna mente finita podrá jamás concebirlo. La filosofía de la acumulación es la única prueba de que semejante poder ha sido dado. El área, si así puede decirse, de tal átomo, presenta á la fuerza atractiva ó magnética la fuerza propulsora: toda la fuerza receptiva y toda la fuerza antagónica que caracterizan á un planeta del mayor tamaño: por consiguiente, continuando la acumulación, permanece la ecuación perfecta.

Una vez fijado este centro diminuto, el poder que se necesitaría para arrancarlo de su posición, tendría que ser tan grande como el que se necesitase para hacer cambiar de sitio al mayor planeta existente. Cuando este centro atómico neutral varíe de lugar, el planeta tiene que seguirle. El centro neutral lleva consigo todo el peso de una acumulación cualquiera, desde el punto de partida, y permanece el mismo, balanceándose por siempre en el espacio eterno.

Mr. Keely esclarece su idea de un centro neutral con el siguiente ejemplo:

Imaginemos que después de la acumulación de un planeta de un diámetro cualquiera, de 20.000 millas, v. gr., poco más ó menos, pues el tamaño no afecta en nada la cuestión, se desaloje todo el material á excepción de una corteza de 5.000 millas de espesor, dejando un vacío entre ella y un centro del tamaño de una bola de billar ordinaria. Se necesitaría para mover esta pequeña masa central, un poder tan grande como el que fuese preciso para mover la corteza de 5.000 millas de espesor. Además, esta pequeña masa central arrastraría siempre consigo el peso de la corteza, manteniéndola equidistante, y no habría ningún poder contrario, por grande que fuese, que las pudiese juntar. La imaginación se turba al contemplar la inmensa carga que soporta este punto central en donde el peso cesa... Esto es lo que entendemos por un centro neutral.

Y esto es también lo que los Ocultistas entienden por un centro laya.

Lo anterior es declarado «anti-científico» por muchos. Pero así sucede con todo lo que no está sancionado y sostenido por la Ciencia Física estrictamente ortodoxa.

A menos que la explicación dada por el mismo inventor sea aceptada, ¿qué puede la Ciencia contestar á hechos ya vistos, y que no es posible á nadie negar? En cuanto á nosotros, como su explicación es completamente *ortodoxa*, desde el punto de vista Espiritual y Oculto, aun cuando no suceda lo mismo desde el punto de vista de la Ciencia materialista especulativa, llamada *exacta*, la hacemos nuestra por lo que hace á este particular.

La Filosofía Oculta no divulga sino muy poco de sus misterios más importantes y vitales. Los deja caer como perlas preciosas, uno á uno, y á gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada á ello por la corriente evolutiva que lleva á la Humanidad lenta, silenciosa, pero firmemente, hacia el amanecer de la Sexta Raza. Pues una vez

(1) «Por Fohat más probablemente» sería la contestación de un Ocultista.

fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser Ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en las manos de los egoístas, de los Caínes de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérea, hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales (1) son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan á tientas su camino; si se les abandonase á sus propios recursos, pronto pararían en el martirio ó serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda á condición de que no se conviertan, consciente é inconscientemente, en un peligro más para su época: *un peligro para los pobres*, ofrecidos hoy día en holocausto por los menos ricos á los más ricos (2). Esto requiere una corta digresión y una explicación.

Hace unos doce años, cuando tenía lugar la Exposición Centenaria de Filadelfia, la escritora de este libro, en contestación á las ansiosas preguntas de un Teosofista, que era uno de los primeros admiradores de Mr. Keely, repitió lo que había oído en un centro, sobre cuyos informes no podía ella dudar.

Se había declarado que el inventor del «Auto-Motor» era lo que en lenguaje kabalístico se llama *un mago de nacimiento;* que ignoraba y continuaría ignorando todo el alcance de sus poderes, y que sólo operaría con aquellos que había encontrado y confirmado en su propia naturaleza; *primeramente*, porque atribuyéndolos á un origen erróneo, no podría nunca desarrollarlos por completo; y en *segundo* lugar, porque estaba fuera de sus facultades comunicar á otros lo que sólo *era una capacidad inherente á su propia naturaleza especial*. Por tanto, no podía transferir á nadie el secreto de un modo permanente para usos prácticos (1).

No son muy raros los individuos nacidos con tales facultades. El que no se oiga hablar de ellos con más frecuencia, depende de que en casi todos los casos viven y mueren en la completa ignorancia de que poseen tales poderes anormales. Mr. Keely posee poderes que se llaman anormales, precisamente porque son tan poco conocidos en nuestros días, como lo era la circulación de la sangre antes del tiempo de Harvey. La sangre existía y se conducía del mismo modo que hoy lo hace, desde que nació el primer hombre; y de la misma manera existe y ha existido en el hombre el *principio* que puede dominar y guiar la Fuerza etérea vibratoria. Existe de todos modos en los hombres, cuyas *Entidades Internas* se hallan *relacionadas, desde un principio, por razón de su descendencia directa, con el Grupo de Dhyân Chohans*, llamados «los primeros nacidos del Æther». La Especie humana, considerada físicamente, está dividida en varios grupos, cada uno de los cuales está relacionado con uno de los Grupos Dhyanicos que formaron al principio el hombre *psíquico* (véanse los párrafos 1, 2, 3, 4, 5, en el Comentario de la Estancia VII). Mr. Keely, que ha sido muy favorecido en este concepto, y que además de su temperamento psíquico es intelectualmente un genio en mecánica, puede llevar á cabo los resultados más maravillosos. Ya ha realizado algunos: ciertamente, más de los que ha realizado hasta hoy, mortal alguno, *no iniciado en los últimos Misterios*. Lo que ha hecho es suficiente, como con justicia dicen sus amigos, para «demoler con el martillo de la Ciencia los ídolos de la Ciencia», los ídolos de materia con pies de

---

(1) La razón de tales facultades psíquicas, se dará más adelante.

(2) Lo anterior fué escrito en 1886, cuando las esperanzas de éxito del «Motor» Keely estaban en su apogeo. Todo lo que la escritora dijo entonces, resultó verdad; y ahora sólo se añaden algunas observaciones respecto del fracaso de las esperanzas de Mr. Keely, fracaso confesado ya por el mismo inventor. Sin embargo, aun cuando se usa aquí la palabra *fracaso*, el lector debe entender que es en un sentido relativo, pues como lo explica Mrs. Bloomfield-Moore: «Lo que admite Mr. Keely, es que habiendo fracasado en la aplicación de la fuerza vibratoria á la mecánica en su primera y segunda líneas de investigación experimental, se veía obligado ya á confesar un fracaso *comercial*, ó bien á ensayar un tercer punto de partida desde su base ó principio, buscando el éxito por otro «camino». Y este «camino» es el del plano *físico*.

(1) Se nos dice que estas observaciones no son aplicables al último descubrimiento de Mr. Keely. Sólo el tiempo puede demostrar el límite exacto de sus proezas científicas.

barro. Ni por un momento piensa la que estas líneas escribe, en contradecir en lo más mínimo á Mrs. Bloomfield-Moore, cuando en su escrito sobre «La Fuerza Psíquica y la Fuerza Etérea», declara que Mr. Keely, como filósofo,

Tiene un alma bastante grande, una mente bastante sabia y un ánimo bastante sublime para vencer todas las dificultades, y aparecer al fin ante el mundo como el mayor descubridor é inventor.

Dice además:

Keely alcanzaría fama inmortal, aun cuando no hiciera más que guiar á los hombres de ciencia desde las obscuras regiones en que marchan á tientas hacia el campo abierto de la fuerza elemental, en donde la gravedad y la cohesión son sorprendidas en sus asientos y utilizadas; en donde de la unidad de origen emana la energía infinita en formas variadas. Aunque no hubiese hecho más que demostrar, para destrucción del materialismo, que el Universo está formado por un principio misterioso, al cual la materia, por perfectamente organizada que esté, se halla supeditada en absoluto, sería un bienhechor espiritual de nuestra raza, mayor de lo que lo ha sido en nuestro mundo moderno otro hombre alguno. Si él llegase á conseguir que en el tratamiento de las enfermedades sustituyan las fuerzas más salientes de la Naturaleza á los agentes materiales y groseros que han enviado á la tumba más seres humanos que las guerras, la peste y el hambre combinadas, sería acreedor á la gratitud de la humanidad entera. Todo esto y más llegará á hacer; si él y los que han seguido sus progresos día por día durante algunos años, no son demasiado optimistas en sus esperanzas.

La misma Señora, en su folleto *Los Secretos de Keely*, copia el siguiente pasaje de un artículo escrito en el *Theosophist* hace tiempo por la escritora de la presente obra:

El autor del folleto núm. 5, de los dados á luz por la Sociedad de Publicaciones Teosóficas, *Qué es la Materia y qué es la Fuerza*, dice en el mismo: «Los hombres de ciencia acaban de encontrar un cuarto estado de materia, mientras que los Ocultistas han penetrado años hace más allá del sexto; y, por tanto, no ya deducen, sino que conocen la existencia del séptimo, el último.» Este conocimiento comprende uno de los secretos de Keely, llamado por él «secreto compuesto». Muchas personas saben ya que este secreto comprende «el aumento de la energía», el aislamiento del éter y la adaptación de la fuerza dinaesférica á la maquinaria.

Precisamente porque el descubrimiento de Keely nos llevaría al conocimiento de uno de los secretos más Ocultos, secreto que jamás se permitirá caer en poder de las masas, es por lo que los Ocultistas creen seguro que ha de fracasar en su intento de llegar á un fin lógico. Pero sobre esto ya hablaremos luego. Aun dentro de sus limitaciones, este descubrimiento puede ser de grandísima utilidad, pues:

Paso á paso, con paciente perseverancia, á la cual el mundo hará honor algún día, este hombre de genio ha continuado sus investigaciones, dominando las dificultades colosales que una y otra vez levantaban en su camino las que parecían (para todos menos para él) barreras infranqueables; pero jamás se ha señalado en el mundo de modo tal la hora propicia para el advenimiento de la nueva fuerza que la humanidad espera. La Naturaleza, siempre refractaria á entregar sus secretos, presta oído á las demandas que le hace su dueño, la necesidad. Las minas de carbón no pueden dar por mucho más tiempo el creciente pedido que se les hace. El vapor ha alcanzado su último límite de poder y no llena las exigencias de la época. Sabe que sus días están contados. La electricidad se hace atrás, abatido su impulso, pendiente de la aproximación de su colega. Los buques aéreos están anclados, por decirlo así, á la expectativa de la fuerza que ha de convertir la navegación aérea en algo más que un sueño. Con la misma facilidad con que se comunican los hombres desde sus respectivas oficinas con sus casas por medio del teléfono, han de hablar unos con otros los habitantes de los diversos continentes á través del Océano. La imaginación se suspende cuando trata de preveer los grandes resultados de este maravilloso descubrimiento, una vez que se aplique á las artes y á la mecánica. Al ocupar el trono que el vapor ha de verse obligado á abandonar, la fuerza dinaesférica dominará el mundo con un poder tan fuerte en pro de la civilización, que no hay mente finita capaz de conjeturar las consecuencias. Laurence Oliphant, en su prefacio á la *Scientific Religion*, dice: «Una nueva moral está amaneciendo para la raza humana, que por cierto la necesita bastante.» De ninguna manera podría la moral futura principiar de modo tan amplio y universal, como utilizando la fuerza dinaesférica para fines útiles de la vida.

(Se continuará.)

¿TIENEN ALMA LOS ANIMALES?

TRADUCIDO DEL VOL. III DEL T. P. S., POR NEMO

(CONTINUACIÓN)

III

«¡Oh filosofía, tú, guía de la vida y descubridora de la virtud!

CICERÓN.»

«La filosofía es una modesta profesión; toda ella es realidad y franqueza. Yo aborrezco la solemnidad y las pretensiones, que sólo orgullo contienen en el fondo.

PLINIO.»

SEGÚN las enseñanzas teológicas, el destino del hombre, ya sea brutal y parecido á una bestia, ya sea un santo, es la inmortalidad. ¿Y cuál es el destino futuro de las innumerables huestes del reino animal? Varios escritores católico-romanos, el Cardenal Ventura, el Conde de Maistre y otros muchos, nos dicen que «el alma animal es *una fuerza*».

«Bien establecido está que el alma del animal— dice su eco—fué producida *por la tierra*, pues esto es bíblico. Todas las almas vivientes y movientes (*nephesh*, ó principio de vida) proceden de la tierra: pero compréndaseme bien; no solamente del polvo, del cual sus cuerpos, lo mismo que los nuestros, fueron hechos, sino además del poder y potencia de la tierra, ó sea de su fuerza inmaterial; pues todas las fuerzas... las del *mar*, las del *aire*, etc., etc., son aquellas *Principalidades Elementarias (principautés élementaires)* de las cuales hemos hablado en otra parte» (1).

Lo que el Marqués de Mirville entiende por la expresión subrayada, es que cada «Elemento» en la Naturaleza, es un dominio lleno de sus respectivos é invisibles espíritus, y gobernado por ellos. Los kabalistas Occidentales y los Rosacruces los han llamado Sílfides, Ondinas, Salamandras y Gnomos; los místicos cristianos, como de Mirville, les dan nombres hebreos, clasificándolos entre las varias especies de demonios al mando de Satán, con el permiso de Dios, por supuesto.

También se rebela contra la decisión de Sto. Tomás, el cual enseña que el alma animal es destruída con el cuerpo. «Es una fuerza—dice—lo que se nos pide que aniquilemos, la fuerza más *substancial* de la tierra, llamada *alma animal*; la cual, según el Reverendo Padre Ventura, es (1) el alma más respetable después de la del hombre.»

La había llamado justamente una fuerza inmaterial, y ahora él mismo dice «que es la cosa más substancial de la tierra» (2).

¿Pero qué es esta fuerza? George Cuvier y Flourens, el académico, nos dicen su secreto.

«La forma ó la fuerza de los cuerpos (téngase presente que forma significa alma en este caso)—escribe el primero—es para ellos más esencial que la materia, desde el momento en que ésta (sin ser destruída en su esencia) cambia constantemente, mientras que la forma prevalece eternamente.» A esto observa Flourens: «en todo lo que tiene vida, la forma es más persistente que la materia; porque lo que constituye el SER del cuerpo viviente, es identidad y parecido, es su forma» (3).

(1) Esprits: 2 m. mem. Cap. XII. *Cosmolatrie.*

(1) Esprits: 2 m. mem. Cap. XII. *Cosmolatrie.*
(2) Esprist: pág. 158.
(3) Longevidad: págs. 49 y 52.

también lo pierde cuando el verdadero Yo *Uno* del hombre se sumerge en Brahm en los casos de Samâdhi elevado (estado Turîya) ó Nirvana final; «cuando el discípulo», según se expresa Shankara, «ha alcanzado aquella conciencia primitiva, felicidad absoluta, cuya naturaleza es la verdad, y que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por Atma, al modo que un actor (abandona) el vestido (que se puso)». Pues Buddhi (la Funda Ananda-maya), no es sino un espejo que refleja la dicha absoluta; y además, *aquella reflexión* no está, sin embargo, libre de ignorancia, y *no* es el Espíritu Supremo; pues está sujeta á condiciones por ser una modificación espiritual de Prakriti, y un efecto; sólo Atma es el substratum uno, eterno y real de todo — la ciencia y el conocimiento absoluto — el kshetrajña (1). En la Filosofía Esotérica se le llama el «Testigo Uno», y mientras reposa en el Devachán, se le designa con el nombre de los «Tres Testigos de Karma» (2).

Así como en la Filosofía Esotérica hay siete clases de Laya, así también hay siete grados de Pralaya ó disolución de una cosa en su elemento ó condición original. Esto está muy de acuerdo con la división cuádruple exotérica Paurânica, cuando se tiene presente que los siete están en el cuádruple Universo Manifestado, ó en otras palabras, en los cuatro planos inferiores del Cosmos ideal. En primer término, echaremos una ojeada á la clasificación exotérica, y luego veremos si hay suficientes indicaciones en la *Doctrina Secreta* para deducir la división septenaria.

Hay, pues, cuatro clases de disoluciones ó Pralayas mencionadas en los Purânas. Se llaman: Naimittika, Prâkritika, Atyantika y Nitya. El Coronel Vans Kennedy, las explica así:

1. Naimittika tiene lugar cuando Brahma dormita.

2. Prâkritika, cuando el Universo vuelve á su naturaleza original.

3. Atyantika, procede del conocimiento divino y consiguiente identificación con el Espíritu Supremo.

4. Nitya, es la extinción de la vida en el sueño por la noche (3).

(1) «Conocedor del campo», ó conocedor de los vehículos inferiores.

(2) *Doctrina Secreta.*

(3) *Researches into the Nature and Affinity of Ancient and Hindû Mithology*, pág. 224, nota.

Wilson, sin embargo, describe estos Pralayas del modo siguiente:

El primero es llamado Naimittika, «ocasional» ó «incidental» ó Brâhmya, por estar causado por los intervalos de los días de Brahmâ; durante la noche ocurre la destrucción de las criaturas, aunque no de la substancia del mundo. La disolución general de los elementos en su elemento primitivo, ó Prakriti, es la destrucción Prakritika que ocurre al fin de la edad de Brahmâ. El tercero, el Atyantika, absoluto ó final, es la aniquilación individual (1); Moksha, exención de toda existencia futura. El Bhâgavata menciona la cuarta clase, Nitya ó disolución constante, explicándola como el cambio imperceptible que todas las cosas experimentan en las diferentes etapas de su crecimiento y decadencia; la vida y la muerte (2).

H. P. B. menciona en la *Doctrina Secreta* cinco clases de Pralaya.

1. Entre dos Globos.
2. Entre dos Rondas.
3. Entre dos Cadenas Planetarias.
4. Entre dos Sistemas Solares.
5. Entre dos Universos.

Como H. P. B. habla del «Nirvâna entre dos Cadenas», debemos suponer que el período de reposo entre los Globos y las Rondas son Nirvânas menores. También describe los Pralayas Atyantika y Nitya, del siguiente modo:

El Pralaya ó Nirvâna individual, después de haber alcanzado el cual, ya no hay posibilidad de más existencias futuras, ni de renacimiento alguno hasta despues del Mahâpralaya...; el Nitya ó disolución constante... (es) el cambio que de un modo imperceptible y sin interrupción tiene lugar en todas las cosas de este Universo, desde los globos hasta los átomos.

En otra parte leemos el siguiente comentario sobre la categoría Purânika:

Parâshara aparece diciendo que la disolución de todas las cosas es de cuatro clases (esto es, realmente septenaria): Naimittika (Ocasional) cuando Brahmâ dormita (su Noche sucede cuando «al fin

(1) Fitzedward Hall critica esta expresión de Wilson. «La emancipación de los Hindus — dice — no es la liberación de toda existencia,» sino de la conciencia del placer y del dolor. La distinción, en todo caso, es buena como una nota de idealismo.

(2) *Vishnu Purâna*, traducción de Wilson.

«Ser—como á su vez observa de Mirville—principio magistral, pacto filosófico de nuestra inmortalidad» (1); debe inferirse que quiere indicarse bajo este término engañador el alma humana y animal. Yo sospecho que es más bien lo que nosotros llamamos la VIDA UNA.

Como quiera que sea; la filosofía, así la profana como la religiosa, corrobora esta afirmación, ó sea que las dos «almas», tanto del hombre como del animal, son idénticas. Leibnitz, el filósofo amado de Bossuet, parece dar crédito á la «Resurrección Animal», hasta cierto punto. Siendo para él la muerte «simplemente *una ocultación de la personalidad*», la compara á la conservación de las ideas durante el sueño, ó á la mariposa dentro de su crisálida. «Para él—dice de Mirville—la resurrección (2) es una ley general de la Naturaleza, llegando á ser un gran milagro cuando es verificada por un taumaturgo, sólo por razón de su carácter prematuro, de las circunstancias que la rodean y de la manera como aquél la lleva á cabo.» En esto, Leibnitz, es un verdadero Ocultista, sin sospecharlo. El desarrollo y florecimiento de una planta en cinco minutos, en lugar de varias semanas, y la germinación forzada y crecimiento de las plantas, animales y hombres, son hechos conservados en los anales de los Ocultistas. Son milagros únicamente en apariencia: las fuerzas productoras naturales obran con una intensidad mil veces mayor, por virtud de condiciones excitadas con arreglo á leyes ocultas, conocidas del Iniciado. El rápido y anormal crecimiento se efectúa por las fuerzas de la Naturaleza, ya ciegas, ya adscritas á inteligencias menores, sujetas al poder oculto del hombre y dirigidas para que operen colectivamente en el desenvolvimiento de la cosa que quiere hacerse surgir del seno de sus elementos caóticos.

Pero ¿por qué llamar al uno un *milagro* divino, y al otro un subterfugio satánico, ó sencillamente una treta fraudulenta?

(1) Resurrecciones: pág. 621.

(2) Los Ocultistas la llaman «Transformación» durante una serie de vidas, y á la Resurrección final, *Nirvánica*.

Sin embargo, como verdadero filósofo, Leibnitz se ve obligado, en esta peligrosa cuestión de la resurrección de los muertos, á incluir en ella á todo el reino animal en su gran síntesis, y á decir: «Creo que las almas de los animales son imperecederas... y considero que nada hay más á propósito para demostrar nuestra naturaleza inmortal» (1).

Apoyando á Leibnitz, Dean, el Vicario de Middleton, publicó en 1748 dos pequeños volúmenes acerca de este asunto. Para resumir sus ideas, dice que «las santas escrituras indican en varios párrafos que los animales vivirán en una vida futura. Esta doctrina ha sido sostenida por varios Padres de la Iglesia. Enseñándonos la razón que los animales tienen un alma, nos dice al mismo tiempo que deben existir en algún estado futuro. En ninguna parte se encuentra sostenido el sistema de los que creen que Dios aniquila el alma del animal, y no tiene ningún fundamento sólido en sí mismo», etc. etc. (2).

Muchos de los hombres de ciencia del siglo pasado defendieron la hipótesis de Dean, declarándola en extremo probable, especialmente uno de ellos, el sabio teólogo Protestante Charles Bonnet, de Ginebra. Ahora bien; este teólogo fué autor de una obra en extremo curiosa, llamada por él *Palingenesia* (3), ó el «Nuevo Nacimiento», que tiene lugar, como procura demostrar, gracias á un germen invisible que existe en todo hombre; y lo mismo que Leibnitz, no puede comprender por qué los animales han de excluirse de un sistema, que con tal exclusión, no sería una unidad, puesto que sistema significa «una colección de leyes» (4).

«Los animales—escribe—son libros admirables, en que el Creador ha reunido los más sorprendentes rasgos de su soberana inteligencia. El anatómico tiene que estudiarlos *con respeto*, y aun el menos dotado del sentimiento delicado y razonador que caracteriza

(1) Leibnitz: Opera Philos, etc.

(2) Véase vol. XXIX de la *Bibliotheque des Sciences*, primer trimestre del año 1768.

(3) De dos palabras griegas — *nacer* y *renacer* otra vez.

(4) Véase vol. II *Palingenesis*. También *Resurrecciones*, de Mirville.

al hombre moral, jamás pensará, al hojear estas páginas, que está manejando fragmentos de pizarra ó rompiendo guijarros. Jamás olvidará que todo cuanto vive y siente merece su compasión y piedad. Los hombres correrían el riesgo de comprometer sus sentimientos éticos, si se familiarizasen con los sufrimientos y con la sangre de los animales. Es esto una verdad tan evidente, que los Gobiernos no deberían nunca perderla de vista. En cuanto á la hipótesis del automatismo, me sentiría inclinado á considerarla como una herejía filosófica, muy peligrosa para la sociedad, si no violase tan fuertemente el buen sentido y los sentimientos, hasta el punto de ser inofensiva, porque nunca será generalmente aceptada.

»Por lo que hace al destino del animal, si mi hipótesis es justa, la Providencia le reserva las más grandes compensaciones en estados futuros... (1). Y para mí, su resurrección es la consecuencia de aquella alma ó forma que necesariamente nos vemos obligados á concederles, porque siendo un alma una simple substancia, *ni puede ser dividida, ni descompuesta, ni tampoco aniquilada.* No puede eludirse esta deducción sin caer en el automatismo de Descartes; y entonces, del automatismo animal, forzosamente llegaríamos muy pronto al automatismo del hombre.»

La escuela moderna de biólogos ha llegado á la teoría del «hombre autómata»; pero sus discípulos pueden ser abandonados á sus propios medios y conclusiones. Ahora solamente trato de la prueba final y absoluta de que los más filosóficos intérpretes de la Biblia—por desprovistos que hayan podido estar de más clara percepción respecto de otras cuestiones—no han *negado jamás, con la autoridad de aquel libro, un alma inmortal á los animales,* para lo cual no han encontrado en dicho libro, y por lo que hace al Antiguo Testamento, más fundamento que para afirmar la existencia de un alma semejante en el hombre.

No hay más que leer ciertos versículos de Job y del Eclesiástico (III. 17 y sig. 22), para llegar á esta conclusión. La verdad del caso es que ni una sola palabra referente al estado futuro de unos y otros se encuentra allí. Pero si sólo se encuentra en el Antiguo Testamento una evidencia negativa, en lo que al alma inmortal de los animales se refiere, en el Nuevo se halla tan claramente afirmada, como la del hombre mismo.

Vamos á dar ahora la prueba definitiva en beneficio de los que se burlan del *filozoísmo* indio, de los que afirman su derecho de matar animales á su placer y capricho, de los que les niegan un alma inmortal.

Al final del primer artículo sobre este asunto, se hizo mención de San Pablo, como defensor de la inmortalidad de toda la creación animal. Afortunadamente, no es esta afirmación de aquellas que puedan ser menospreciadas por los Cristianos como «interpretaciones blasfemas y heréticas de la santa escritura, hechas por un grupo de ateos y librepensadores». De desear sería que todas las palabras profundamente sabias del Apóstol Pablo, que ante todo fué un Iniciado, fuesen tan claramente comprendidas como los párrafos que se refieren á los animales. Porque entonces, como se hará ver, la indestructibilidad de la materia enseñada por la ciencia materialista, la ley de la evolución eterna, tan agriamente negada por la Iglesia, la omnipresencia de la VIDA UNA, ó la unidad del ELEMENTO UNO, y su presencia en toda la extensión de la Naturaleza, según las enseñanzas de la filosofía esotérica, y el sentido secreto de las observaciones de San Pablo á los *Romanos* (VIII. 18-23), quedaría demostrado, sin dudas ni cavilaciones, que son una misma cosa. Pues, á la verdad, ¿qué otra cosa podía querer decir aquel gran personaje histórico, tan evidentemente imbuído por la filosofía Neo-Platónica de Alejandría, con las siguientes frases que transcribo con comentarios hechos á la luz del Ocultismo, para dar una idea más clara de mi tesis?

El Apóstol sienta sus premisas diciendo

(1) También nosotros creemos en «estados futuros» para el animal, desde el más elevado, hasta los *infusorios* — pero en una serie de renacimientos, cada uno de ellos en una forma más elevada hasta el hombre, y después más alta; — en resumen, nosotros creemos en la *evolución*, en el más completo sentido de la palabra.

(Romanos VIII., 16. 17) que: «*El mismo* espíritu» *(Paramatma)* «da testimonio con nuestro espíritu» *(atman)* «de que nosotros somos hijos de Dios», y «como tales hijos, sus herederos», herederos, por supuesto, de la eternidad é indestructibilidad de la eterna ó divina esencia en nosotros. Después, nos dice que:

«Los sufrimientos de los tiempos presentes, no son dignos de compararse *con la gloria que ha de ser revelada*» (ver. 18).

«La Gloria», sostenemos nosotros, no es la «Nueva Jerusalén», la simbólica representación del porvenir de las Revelaciones kabalísticas de San Juan, sino los períodos *Devachánicos* y las series de nacimientos en las razas sucesivas, donde, después de cada nueva encarnación, nos hemos de encontrar nosotros mismos más elevados, tanto física como espiritualmente, y cuando por fin, todos nos habremos verdaderamente convertido en «hijos de Dios» al tiempo de la «última Resurrección», ya la llamen las gentes Cristiana, ya Nirvánica, ya Parabráhmica, pues todas ellas son una y la misma. Porque á la verdad:

«La más ardiente espectación de la criatura, es aguardar la manifestación de los hijos de Dios» (ver. 19).

Por criatura, se quiere dar á entender aquí el animal, como se demostrará más adelante con la autoridad de San Juan Crisóstomo. Pero, ¿quiénes son los «hijos de Dios», cuya manifestación anhela la creación entera? ¿Son los «hijos de Dios» con quienes «Satán vino también» (véase Job), ó los «siete ángeles» de la Revelación? ¿Se refieren á los Cristianos únicamente ó á los «hijos de Dios» sobre toda la tierra? (1). Tal «manifestación» está prometida al final de cada *Manvántara* (2) ó período del mundo, por las escrituras de todas las grandes religiones; y excepto en la interpretación esotérica de todas ellas, en ninguna parte se encuentra con tanta claridad como en los *Vedas*. Pues en ellos se dice que al fin de cada *Manvántara* sobreviene el *Pralaya* ó la destrucción del mundo, de los cuales uno sólo es conocido y esperado por los Cristianos, y allí quedarán los *Sishtas* ó restos, siete Rishis y un guerrero, y todas las semillas para la próxima «oleada humana de la siguiente Ronda» (1). Pero la cuestión que por el momento nos interesa, no es determinar qué teoría es más correcta, si la India ó la Cristiana, sino demostrar que los Brahmanes, al enseñar que las semillas de todas las criaturas son conservadas, á pesar de la destrucción total, periódica y temporal de todas las cosas visibles, juntamente con los «hijos de Dios» ó los Rishis, que deben manifestarse á la humanidad futura, no dicen ni más ni menos de lo que San Pablo predicaba. Tanto éste como aquéllos, comprenden toda la vida animal en la esperanza de un nuevo nacimiento y en la renovación en un estado más perfecto, cuando todas las criaturas que ahora «esperan» gocen de la «manifestación de los hijos de Dios». Porque como San Pablo dice:

«La misma *(ipsa) criatura también, debe ser libertada* de la servidumbre de la corrupción», lo que equivale á decir que el germen del alma animal indestructible, que no logra el Devachán mientras permanece en su estado elementario ó animal, ingresará en una forma superior y seguirá adelante, juntamente con el hombre, debiendo progresar en estados y

---

(1) Véase *Isis*, vol. I.

(2) Lo que en realidad se quiso significar por los «hijos de Dios» en la antigüedad, está ahora plenamente demostrado en la *DOCTRINA SECRETA*, en su primera parte (sobre el Período Arcaico).

(1) Esta es la versión ortodoxa India y la Esotérica. En su *Bangalore Picture*. «¿Qué es la Religión India?» Dewan-Bahadoor-Raghunath-Rao de Madras, dice: «Al final de cada Manvántara, tiene lugar la aniquilación del mundo; pero un guerrero, siete Rishis y las semillas, son salvados de la destrucción. A ellos, Dios (ó Brahm) comunica la Ley, Estatuto ó los Vedas... Tan pronto como comienza el Manvántara, estas leyes son promulgadas y son obligatorias hasta el final de aquel *Manvántara*. Estas ocho personas son llamadas *Sishtas* ó restos, porque ellos solos quedan después de la destrucción de todos los otros. Sus actos y preceptos son, por lo tanto, conocidos como *Sishtacas*. También se les designa con el nombre de *Sadachar*, porque tales actos y preceptos son únicamente lo que siempre ha existido.»

Esta es la versión ortodoxa. La secreta habla de siete Iniciados que, habiendo obtenido la condición de Dhyan Choans hacia el final de la séptima raza en esta tierra, se quedan en ella durante su «obscuración» con el germen de todos los animales, plantas y minerales que no haya tenido tiempo de evolucionar, hasta convertirse en hombre, para conseguirlo en la próxima Ronda ó período del mundo. Véase *Esoteric Buddhism*, por A. P. Sinnet, 5.ª edición. Anotaciones, págs. 146, 147.

formas cada vez más elevados hasta el fin, «en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (ver. 21).

Y esta «gloriosa libertad» únicamente puede ser alcanzada por medio de la evolución ó progreso kármico de todas las criaturas. El animal mudo que ha evolucionado de la planta semi-sensible, se transforma por grados en hombre, espíritu, Dios, *y sucesivamente ad infinitum.*

Pues dice San Pablo:

«*Nosotros* sabemos («nosotros», los *Iniciados*), que toda la creación (*omnis creatura* ó *criatura* en la Vulgata), gime y sufre los dolores del parto hasta ahora» (1) (ver. 22).

Esto es decir claramente que el hombre y el animal sufren igualmente en la tierra, en sus esfuerzos evolucionarios hacia la meta, conforme á la ley kármica. «Hasta ahora», significa hasta la quinta raza. Para declararlo mejor, el gran Iniciado Cristiano, se explica diciendo:

«No sólo ellos (los animales), sino también nosotros que gozamos de los primeros frutos del Espíritu, gemimos en nuestro íntimo ser, mientras esperamos la adopción, esto es: redimirnos de nuestro cuerpo.» (ver. 23.)

Sí; nosotros los hombres, gozamos ya de los «primeros frutos del Espíritu», ó sea de la luz directa de Parabrahm, que es nuestro Atma ó séptimo principio, lo cual debemos á la perfección de nuestro quinto principio (Manas), el cual está mucho menos desarrollado en los animales. Como compensación, sin embargo, su Karma es mucho menos pesado que el nuestro. Pero esta no es una razón para que no hayan de alcanzar también en su día aquella perfección que da al hombre plenamente desenvuelto la forma de un Dhyan Choan.

Nada puede ser más claro, aun para un crítico profano, no iniciado, que estas palabras del gran Apóstol, ya las interpretemos á la luz de la filosofía esotérica, ya á la del escolasticismo de la Edad Media. No sólo al hombre, sino á *todas las criaturas vivientes* cabe la esperanza de la redención, por la supervivencia de la entidad espiritual, libertada de la «servidumbre de la corrupción» ó de la serie de las formas temporales dentro de la materia.

Mas no hay que esperar que el «compañero» de los animales, proverbialmente injusto aun para con sus semejantes, consienta fácilmente en compartir sus aspiraciones con su ganado y sus aves domésticas. El famoso comentador de la Biblia, Cornelio Lapide, fué el primero que hizo la advertencia y acusó á sus predecesores por la consciente y deliberada intención de hacer todo cuanto podían para evitar la aplicación de la palabra *creatura*, á las criaturas inferiores de este mundo. Sabemos por él que San Gregorio Nacianceno, Orígenes y San Cirilo (el cual, probablemente se negó á ver una criatura humana en Hypatia, y se condujo con ella como si hubiese sido un animal salvaje) insistieron en que la palabra *creatura* de los versículos antes citados, fué aplicada por el Apóstol simplemente á los ángeles. Pero, como observa Cornelio, el cual apela á Santo Tomás en corroboración de su tesis «esta opinión es torcida y violenta en demasía (*distorta et violenta*); está además anulada por el hecho de que los ángeles, como tales, están libres de los lazos de la corrupción». ¡No es tampoco más feliz la indicación de San Agustín, que presenta la extraña hipótesis de que las «criaturas» á que se refiere San Pablo, eran «los infieles y herejes» de todos los tiempos! Cornelio contradice al venerable padre de la Iglesia con la misma frialdad con que se puso frente á los otros Santos predecesores suyos. «Pues — dice — en el texto citado, las *criaturas* de que habla el Apóstol, son evidentemente criaturas distintas del hombre, *no sólo ellas, sino también nosotros mismos;* y, además, lo que quiere significarse no es la liberación del pecado, sino de la *muerte futura*» (1). Pero hasta el valiente Cornelio se acobarda al fin ante la general oposición, y decide que por la palabra *criaturas*, San Pablo pudo haber significado, conforme San Ambrosio, San Hilario y

(1) ... *ingemiscit et parturit usque adhuc* en la traducción original latina.

(1) Cornelius, edic. Pelagand, I. IX. pág. 114.

otros han pretendido, los *elementos* (!!) ó sea el sol, la luna, las estrellas, la tierra, etc., etc.

Desgraciadamente para los Santos especuladores y escolásticos, y afortunadamente para los animales, si es que éstos han de sacar alguna vez provecho de las polémicas, encuéntranse aquellos dominados por una autoridad todavía mayor. Es ésta San Juan Crisóstomo, mencionado ya, á quien la Iglesia Católica Romana, según el testimonio del Obispo Proclo, un tiempo secretario suyo, tiene en la mayor veneración. De hecho fué San Juan Crisóstomo, si se nos permite aplicar á un Santo el término de nuestros días profano, el «medium» del Apóstol de los Gentiles. En sus Comentarios de las Epístolas de San Pablo, se considera á San Juan como directamente inspirado por el mismo Apóstol; en otras palabras, como habiendo escrito sus comentarios bajo el dictado de San Pablo. He aquí lo que leemos en estos comentarios acerca del capítulo III de la Epístola á los Romanos:

«Debemos gemir siempre por la dilación impuesta á nuestra emigración (muerte); porque si, como dice el Apóstol, la criatura privada de razón (*mente*, no *ánima*, «Alma»), y de palabra (*nam si hœc creatura mente et verbo carens*), gime y espera, ¡cuánta mayor será la vergüenza de que dejemos nosotros de hacer lo mismo!» (1).

Desgraciadamente dejamos de hacerlo, y nos apartamos con gloria del deseo de «emigrar» á países desconocidos. Si las gentes estudiasen las escrituras de todas las naciones é interpretasen su significación á la luz de la filosofía esotérica, nadie dejaría de sentirse, sino ansioso de morir, por lo menos indiferente á la muerte. Entonces emplearíamos con provecho el tiempo que pasamos en esta tierra, preparándonos tranquilamente en cada nacimiento, por la acumulación de buen Karma, para el próximo.

Pero el hombre es un sofista por naturaleza. Y hasta después de leer esta opinión de San Juan Crisóstomo (opinión que resuelve para siempre la cuestión del alma inmortal de los animales, ó por lo menos así debería hacerlo para todo Cristiano), tenemos el temor de que la lección no sea de provecho alguno para los pobres animales. En verdad, el casuista sutil, condenado por su propia boca, puede decirnos que, sea cual fuese la naturaleza del alma de los animales, todavía se les hace un favor, y se cumple una acción meritoria matando á la pobre criatura, pues se pone término á sus «gemidos por la tardanza impuesta á su emigración» á la gloria eterna.

No es la escritora de estas líneas tan inocente que vaya á creer que todo un Museo Británico, lleno de obras contra la alimentación carnívora, produciría el efecto de detener á las naciones civilizadas en la construcción de mataderos, ó les haría renunciar á sus beefsteak y pavos de Navidad. Pero si estas humildes líneas pueden hacer comprender á unos cuantos lectores el verdadero valor de las nobles palabras de San Pablo, y con ello dirigir seriamente sus pensamientos hacia todos los horrores de la vivisección, entonces la escritora se daría por contenta. Porque, ciertamente; cuando el mundo se sienta convencido—y no podrá evitarse que llegue algún día á tal convicción—de que los animales son criaturas tan eternas como nosotros mismos, la vivisección y otras torturas permanentes, diariamente infligidas á los pobres animales, obligarán á todos los Gobiernos, después de dar lugar por parte de la sociedad en general, á una explosión de condenaciones y amenazas, á poner fin á estas prácticas bárbaras y vergonzosas.

H. P. BLAVATSKY.

(1) *Homélie XIV, sur l'Epître aux Romains.*

TEORÍA DE LOS TATWAS

TRADUCIDO DEL «LOTUS BLEU»

(CONCLUSIÓN)

IV

El plano sthúlico está formado por todos los planetas que existen alrededor de todos los soles; en los planetas no hay espacio que no esté ocupado por la materia sthúlica, prihtvica, apásica, tejásica, vayásica y akásica.

Los planetas flotan en la materia solar, prana, la que los compenetra por completo; en un sistema solar existen espacios intersthúlicos, separando á los planetas los unos de los otros, pero no hay espacios interpránicos.

Un grupo de sistemas solares formando una nebulosa, es una esfera de kama; en una nebulosa no hay estados interkámicos; no hay más que estados interpránicos, que separan á los diversos sistemas solares que ésta contiene.

Un grupo de nebulosas forma una esfera de manas; en un grupo tal no hay espacios intermanásicos, sino únicamente espacios interkámicos que separan las nebulosas.

Las esferas manásicas están situadas en una esfera búddhica, del mismo modo que los planetas en la esfera solar. Entre aquéllas hay espacios intermanásicos que las separan, pero no hay espacio que no se halle ocupado por buddhi.

Detengámonos aquí y volvamos al plano físico. Desde el centro de la esfera búddhica hasta sus confines, se extiende una capa continua de materia ó substancia búddhica, que es el espíritu; no hay el menor intersticio en esta capa de substancia, la cual penetra todo lo que en ella se encuentra, así los grupos de nebulosas llenos de manas y las nebulosas llenos de kama, como los sistemas solares llenas de prana y los planetas llenos de sthula.

Así es que en un planeta existe la materia física en todas partes, luego substancia pránica, luego substancia kámica, manásica, búddhica, y bajo otros nombres materia, vitalidad, emocionalidad, ideación y espíritu.

Cuanto más completas son las cosas, tanto más restringida es su esfera; los planetas son más pequeños que los sistemas solares, éstos más pequeños que las nebulosas, y así sucesivamente.

Todos los planos de existencia se encuentran, pues, en cada uno de los planetas y en cada uno de los seres existentes en éstos, no estando, sin embargo, manifestados en un mismo grado. En el hombre, los tatwas físicos se manifiestan en el cuerpo, los tatwas pránicos en su organismo vital, los kámicos en el organismo emocional, los manásicos en el ideal ó concepcional, y los búddhicos se manifestarán en su organismo espiritual, cuando éste se halle formado, ó si se quiere, cuando esté unido á los demás.

En el animal, los tatwas físicos, pránicos y kámicos, se manifiestan como en el hombre; los tatwas manásicos son en él menos manifiestos, porque su organismo ideal se halla menos desarrollado que en el hombre; en el animal aún no hay más que esbozos de espiritualidad. En el vegetal, los tatwas físicos y pránicos se manifiestan á sí mismo, como en el animal y en el hombre; pero los tatwas manásicos no se manifiestan en él en manera alguna, porque no posee organismo ideal, y los tatwas kámicos se manifiestan menos en él que en el animal, porque no posee más que esbozos de organismo emocional. En el mineral, los tatwas físicos se manifiestan como en los demás seres; pero los tatwas pránicos están menos manifestados que en el vegetal, porque no posee más que esbozos de

organismo vital. Los tatwas kámicos y manásicos no pueden manifestarse en el mineral, por la razón de que éste no posee ni organismo emocional, ni organismo conceptional.

Un ser, no es un ser particular, más que porque se reconoce como tal; para reconocerse es preciso que sea consciente; todos los seres son más ó menos conscientes, lo mismo el mineral que el hombre, el vegetal que el animal.

Los seres, en la conciencia que tienen de sí mismos, no se consideran como una colección de organismos.

Además de sus organismos, poseen los seres lo que pone á aquellos en juego, esto es, la fuerza. Una locomotora, por bien construída que esté, tiene necesidad de vapor para moverse.

Los tatwas, siendo materia en cada uno de sus planos de existencia, son fuerza para el plano inmediatamente inferior. Buddhi es el asiento de las fuerzas para el plano manásico; manas lo es para kama, que á su vez lo es para prana, el cual lo es para el plano sthúlico.

En su germen, en su raíz, el ser se siente fuerza; para él sus organismos no son más que instrumentos que sirven al desarrollo, á la manifestación de la fuerza.

Entre estos organismos, los hay que están totalmente formados, y los hay en vías de formación.

La conciencia es un fenómeno que acompaña á la formación de un organismo; el ser es consciente de los organismos que él mismo construye, y para hablar con más precisión, podríamos decir que el ser comprende que tiene una razón para construir sus organismos tal como los construye. Cuando el ser ha construído totalmente uno de sus organismos, continúa conservándolo sin conocer las razones que le hacen proceder á aquella conservación, estando toda su atención concentrada en el trabajo de construcción de un nuevo organismo.

Esto quiere decir que el ser construye sus organismos con inteligencia. Todos los seres son inteligentes.

Los hombres confundimos la inteligencia con la ideación, porque estamos ocupados en el trabajo de construir nuestro organismo concepcional.

Nosotros tenemos conciencia de esta construcción; comprendemos los motivos que aparecen en nosotros é identificamos nuestra conciencia con los materiales que sirven para la formación de nuestro organismo manásico, con nuestras ideas; de lo que sacamos y conservamos la ilusión, de que ser inteligente y tener ideas, son dos expresiones de un mismo hecho.

La inteligencia ó conocimiento pertenece á todos los planos de existencia; el mineral es tan inteligente como nosotros; los minerales cristalizables son mejores geómetras de lo que los hombres puedan llegar á serlo, y sin embargo, la geometría pasa por ser un producto de la inteligencia; la diferencia que existe entre el mineral y el hombre, es que el primero es inteligente respecto á los átomos de materia sthúlica que contiene, en tanto que el hombre, actualmente, lo es respecto á los átomos de materia manásica; el vegetal con relación á los de materia pránica, y el animal á los de materia kámica.

Lo que nos distingue de los demás seres de la tierra, es que estamos dedicados á la labor de construir nuestro organismo manásico, que los animales no hacen más que bosquejar, en tanto que concluyen la construcción de su organismo kámico; los vegetales acaban la construcción de su organismo pránico, y los minerales la de su organismo sthúlico. Nosotros somos simplemente la cabeza de la columna, formada por los seres terrestres, contemporáneos nuestros, en el camino de la evolución. Y si nos hallamos delante, es porque hemos pasado ya por las etapas donde los demás seres se encuentran actualmente.

El hombre es un mineral por su cuerpo sólido, un vegetal por su organismo pránico, un animal por su organismo kámico. En otro tiempo poseía la conciencia mineral, por medio de la cual evolucionó su cuerpo sthúlico; esta conciencia ó inteligencia se solidificó en instintos, y el hombre fué elevado á vegetal

para construir su organismo pránico; acabada esta construcción, se elevó á animal y construyó su organismo kámico; finalmente se elevó á hombre, viniendo á construir su organismo manásico. A cada cambio guardaba aquél el organismo que anteriormente había construído; por lo tanto, hoy el hombre es un mineral, un vegetal y un animal, al mismo tiempo que es un hombre. Este tiene tres conciencias instintivas y una conciencia inteligente; las conciencias instintivas son superiores á su conciencia inteligente, porque aquellas son más completas; pocos son los pensadores que hasta hoy han descubierto que el instinto es el complemento de la inteligencia, que ésta no es más que el medio por el cual los instintos se forman: la inteligencia adquirida se convierte en costumbre ó costumbres cada vez menos conscientes, y las costumbres se convierten en instintos inconscientes; de suerte que allí donde vemos un instinto, podemos tener por seguro que anteriormente hubo una costumbre, y antes que la costumbre el conocimiento consciente.

Existe en nosotros un mineral instintivo, inteligente en otro tiempo, el cual conoce las propiedades de la materia sthúlica, y las conoce con tal perfección, que con sus propiedades construye nuestro cuerpo, lo que es incapaz de hacer la inteligencia consciente del hombre; hay también en nosotros un vegetal, que conoce con tal perfección las propiedades de la materia pránica, que con ellas construye nuestro organismo vital; hay en nosotros un animal, que conoce hasta tal punto las propiedades de la materia kámica, que con ella construye nuestro organismo emocional. El hombre, en el estado en que se halla actualmente, está en pleno trabajo de conocer las propiedades de la materia manásica; y cuando ya conozca estas propiedades, acabará la construcción de nuestro organismo mental; entonces pensaremos instintivamente, sin quererlo, sin tener conciencia previa de ello, de la misma manera que hoy digerimos.

Habiendo pasado entonces nuestra inteligencia consciente al plano búddhico, construirá en él nuestro organismo espiritual, de la misma manera que construyó los demás.

Cada uno de los seres que hay en nosotros, mineral, vegetal, animal y hombre, tiene una conciencia que le es propia, y al mismo tiempo distinta de las demás; cuando todas estas conciencias se hayan fundido en una sola, el hombre se habrá convertido en un ser de otra especie, en un ser que comprenderá todos los planos de existencia por los cuales haya pasado.

Ni el anatómico, ni el químico, ni el físico, llegarán jamás, por medio de sus procedimientos de investigación, á conocer la materia física, como la conoce el mineral; el físico no podrá jamás conocer el organismo vital como lo conoce la planta; el psicólogo no conocerá nunca el organismo emocional como lo conoce el animal.

Todas nuestras ciencias van por un falso camino; buscan de una manera débil y vaga el conocimiento de lo que en realidad conocemos á fondo, y su trabajo, en relación á su fin consciente, es tan inútil como lo sería el del literato, que al principio de cada una de sus lecturas, se creyese obligado á repasar el silabario.

La única utilidad de sus trabajos, es la de producir ideas, sean cuales fueren; función por la cual el hombre está hecho, y por el cumplimiento de la cual contribuye á su organización.

GUYMIOT.



La mano misteriosa [1]

Esta narración es la traducción literal de un artículo publicado en 1887 en el *Listok* de San Petersburgo que fué copiado por el *Rebus*, y circuló por casi toda la prensa rusa. El suceso descrito tuvo lugar durante el otoño del año 1886, y las *dramatis personæ*, son todas bien conocidas en San Petersburgo.

Estábamos cómodamente sentados en la ancha galería de nuestra residencia veraniega, cerca de San Petersburgo. Era poco más de medio día, y nos hallábamos medio sumidos en el sopor de la siesta, fumando al aire libre, después del almuerzo. Una tempestad se cernía en el aire; la atmósfera cargada nos oprimía; ni siquiera se movía una hoja de los árboles del bosque rayano al pequeño jardín de la casa. El sol abrasaba; todo era inmovilidad y silencio.

Nuestra querida huéspeda, María Nikolaevne, había traído un libro y empezó á leer en alta voz una narración de «Radha Baï» (seudónimo de H. P. Blavatsky, en los periódicos rusos), acerca de los «Montes Azules de Nilgiri». Escuchábamos todos con placer. Nuestra nerviosa é impresionable María Nikolaevne, leía con gran énfasis, deteniéndose aquí y allí para hacer observaciones, gesticulando con sorpresa, moviendo sus hombros y haciendo signos de aprobación con la cabeza. Tuvo lugar entonces una pausa. La lectora evidentemente sentía necesidad de reposo. Poniendo á un lado el volumen, dirigió una mirada en torno suyo, y dijo en voz baja:

— ¡Qué maravilloso!

— Pero, seguramente, todo cuanto nos dice Radha Baï (de la hechicería de los *Mula Kurumba* en los montes), es invención y cuentos de hadas — dijo con frialdad un caballero de los que allí estaban.

Todos le miramos sorprendidos. La sospecha era en exceso violenta para María Nikolaevne, la cual, con un brusco movimiento, nerviosa, contrariada, arrancóse materialmente los lentes. La desdichada observación procedía de uno llamado Piotre Petrovitch, orador elocuente é infatigable.

— ¿Cómo puede usted hablar así, Piotre Petrovitch? — exclamó ella. — Lea usted la obra completa, y recorra usted por lo menos este volumen, antes de hablar más del asunto. Está lleno de la mayor erudición; además estas citas...

— Me permitirá usted dudar de ambas cosas. En primer lugar, ¿cómo sabe usted que Radha Baï cita en realidad autores ingleses, y escritores dignos de algún crédito, ó por completo dignos de fe? ¿Cómo sabe usted que sus referencias no son fantasmas de alguno tenido por sabio en la India?

— Con perdón de usted, Radha Baï no escribe solamente para mí ó para usted; con toda seguridad ella jamás ha pensado en mixtificar al público serio que lee en Rusia y en todo el mundo. Además, citaré un testigo vivo.

— Usted lo cree así, pero yo pienso de un modo distinto; lo que para ella es una verdad, es para mí un embuste.

Mirábamos sorprendidos al que hablaba, escuchando con curiosidad su tranquila y tenaz negativa, cuando súbitamente, al pronunciar su última palabra, al decir «embuste», le vimos nervioso, intranquilo, mirar su brazo derecho que tenía apoyado en la balaustrada de la galería. Entonces, con asombro nuestro, dió un salto en su silla, como si le hubiese mordido una víbora; precipitóse escaleras abajo, examinó todos los rincones del jardín, miró debajo de la galería, miró el techo, y finalmente, muy pálido y como si hubiese visto un espectro, volvió á la terraza.

(1) Traducido del *Theosophist*.

— ¿Pero, qué sucede? — exclamó María Nikolaevne, muy alarmada, levantándose de su butaca.

En vez de contestar, Piotre Petrovitch continuó silenciosamente su investigación. Miró una vez más debajo de la escalera, dirigió después la vista hacia el bosque, y por fin empezó á andar por entre las sillas, y á mirar debajo de ellas.

— ¿Quiere usted decirme qué es lo que está buscando? — dijo por último nuestra huéspeda, impaciente.

— Quizás sea una broma, señores; — murmuró el escéptico en voz muy apagada, enjugándose nerviosamente el sudor que de su frente brotaba.

— ¿Una broma?

— ¿No han visto ustedes á nadie? — preguntó.

Nos miramos unos á otros sorprendidos, y contestamos á un tiempo: — A nadie absolutamente.

— ¡Pero, yo he visto á alguien... y... una mano también! — dijo, presa del mismo temblor.

— ¿Qué es eso de una mano? ¿Qué es lo que está usted diciendo?

— Una mano... é indudablemente una mano de mujer... blanca, semitransparente... cruzada de venas azules. Me ha parecido como si alguien se me hubiese acercado desde el jardín de enfrente, y me hubiese cogido por encima del codo; aquí justamente; y habiendo apretado mi brazo tres veces, hubiese procurado arrastrarme desde la galería al jardín.

Mientras decía todo esto Piotre Petrovitch, respiraba con dificultad; su palidez era más espectral que nunca.

— ¡Usted debe haber soñado todo eso!

— Yo no lo sé... Después de todo no estoy seguro de si ha sido un sueño ó una visión. He tenido todo el tiempo necesario para examinar la mano por completo; pues durante varios segundos ha permanecido sobre mi brazo... y no ha soltado la presa, sino que al parecer se ha fundido en mi manga.

— Ahora, quizás, tendrá usted mayor cuidado en tratar de embustes las historias indias. ¡Es la forma astral de Radha Baï la que ha cogido su brazo de usted, para advertirle que no calumnie á las gentes.

A la verdad, el aspecto de Piotre Petrovitch, era muy parecido al de uno que ha caído en un lazo, del cual no puede desenredarse, y todos nosotros nos sonreíamos ante su fracaso. No nos escuchaba; permanecía sombrío y silencioso, examinando con suspicacia la manga derecha de su chaquet, en el lugar en donde había visto la mano misteriosa. Pero no pudo ya resistir por más tiempo, y levantándose otra vez de su butaca se fué de nuevo al jardín, en donde, con algo parecido á su habitual animación, empezó á contarnos la historia de nuevo. Todos le seguimos, riéndonos alegremente del escéptico.

Mientras tanto, la atmósfera había ido cargándose cada vez más; la tensión eléctrica era enorme. Una gran nube negra y tempestuosa flotaba amenazadora sobre nuestras cabezas; de repente, partió de ella un rayo que se bifurcó, cayendo en la casa que acabábamos de abandonar. Nos quedamos sobrecogidos y asombrados, porque ante nuestros mismos ojos la gran chimenea quedó hecha pedazos; ladrillos y mortero se precipitaron á manera de un alud con terrible estrépito desde el tejado de la casa sobre la terraza en que estábamos antes. Más terrible todavía fué lo que siguió: la columna en que Piotre Petrovitch se apoyaba cuando estaba sentado en su sillón, se dobla súbitamente y cede con un crugido siniestro, y el techo grande y pesado se derrumbó sobre la galería con ruido espantoso.

Todo esto tuvo lugar en menos tiempo del que se necesita para describirlo. Permanecíamos mudos de terror y de asombro.

— ¡La mano!... ¡*Su* mano! ¡Aquella mano me estaba sacando de la galería! ¿Saben ustedes? — nos decía una y otra vez, con el semblante pálido de terror, y con los ojos enormemente abiertos.

Estábamos demasiado impresionados para hacer ninguna observación; sólo le mirábamos en silencio.

PARALELO ENTRE

LOS

MISTERIOS DE ELEUSIS Y LOS SACRAMENTOS CRISTIANOS

1. Como el beneficio de la Iniciación era grande, los que estaban convictos de hechicería, asesinato, aun impremeditado, ó de cualesquiera otros crímenes abominables, eran excluídos de aquellos misterios. (*Bell's Pantheon,* vol. I, página 282.)	***1.*** Como el beneficio es grande; si con un corazón verdaderamente arrepentido, y fe viva, recibimos aquel santo sacramento, etc.; si cualquiera vive para el mal, abierta y notoriamente, ó ha hecho daño á su vecino, etc., no presuma acercarse á la mesa del Señor. (*Servicio de la Comunión Episcopal.*)
2. Cuando entraban purificándose á sí mismos, lavando sus manos con *agua bendita,* eran al mismo tiempo amonestados á presentarse en un estado de pureza mental, sin cuya condición la pureza externa del cuerpo no sería en manera alguna aceptada. (*Bell's Pantheon*, vol. I, pág. 282.)	***2.*** Las pilas de *agua bendita* á la entrada de toda iglesia católica, tienen el mismo objeto. Lleguémonos á él con verdadero corazón, con fe cumplida, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua limpia. (*Hebreos.* X. 22.)
3. Los sacerdotes que oficiaban en estas solemnidades sagradas, eran llamados Hierofantes, ó *reveladores de cosas santas.* (Véase *Diegesis de Taylor*, pág. 213).	***3.*** Los sacerdotes que ofician en estas solemnidades cristianas, se suponen son «reveladores de cosas santas».
4. El Sacerdote Pagano despedía á su congregación con estas palabras: *El Señor sea con vosotros. (Idem).*	***4.*** Los Sacerdotes Cristianos despiden á su congregación diciendo: *El Señor sea con vosotros.*

(Traducido de Doane: *Bible Myths*, pág. 310.)

No herir á otros con aquellas penas que os afligen. — *Odânavarga,* cap. V, ver. 18.

Con pensamientos puros y plenitud de amor, haré para con los demás lo que hago para conmigo mismo. — *Salita Vistara,* cap. V.

El (Buddha) vive únicamente para ser el amparo de los demás. — *Preguntas del Rey Milinda,* libro IV, cap. II, part. 30.

Indulgencia es lo que acostumbraba á enseñar nuestro Buddha. — *Mahâparinibbânasutta,* cap. VI.

Movimiento Teosófico.

Nuestros hermanos de New York nos han remitido un ejemplar del libro titulado *Cosas comunes al cristianismo y á la Teosofía*, el cual contiene una colección de los folletos que se refieren á este asunto, escritos por Alexander Fullertón, Harry Steele Budd, Joseph H. Fussell, León Landsberg y W. Q. Júdge. El mejor elogio que puede hacerse del libro es consignar los nombres de dichos autores, muy conocidos ya en la literatura Teosófica. El precio es de 10 centavos. Agradecemos muy de veras dicho envío.

Parece ser que á algunos Espiritistas españoles se les ha atravesado la Teosofía, empeñándose en verla bajo aspectos tan difíciles como ilusorios. No sabemos si esas campañas antiteosóficas que emprenden con tanto interés de su parte, son hijas de una mente febril ó inspiradas por algún *espíritu* nada elevado. Lo cierto es, que en lugar de velar por su causa se entretienen en desbarrar en la ajena, que no conocen. Por nuestra parte pueden continuar.

La literatura teosófica española se ha enriquecido con un nuevo volumen. Próximamente se pondrá á la venta el *Manual Teosófico* de Annie Besant, que contiene los trabajos siguientes que ya han visto la luz en esta Revista: *Constitución Septenaria del Hombre, Reencarnación* y *La Muerte, ¿y después?* Forma un bonito volumen en 8.° con unas 400 páginas, y un retrato de la autora.

Recomendamos la adquisición de este libro, que á pesar de los gastos que implican su publicación, se vende por el módico precio de ***2 pesetas.***

NOTAS

Leemos en el diario *La Justicia*, correspondiente al 28 del mes pasado, que «una comisión compuesta de individuos de los partidos republicanos, gestionaba el recoger firmas pidiendo á las Cortes que dicte una Ley suprimiendo las corridas de toros, ó por lo menos, las condiciones de brutalidad con que ahora se verifican». En el número del mismo diario del 1.° de Junio, se publicó el preámbulo de la proposición contra las corridas de toros que había sido presentada en el Congreso el 31 de Mayo.

Convencidos hasta la evidencia, como hombres y como teosofistas del mal que causa un espectáculo de esa índole, felicitamos y unimos nuestro humilde voto en pro del pensamiento que persiguen esos nuestros compatriotas, que guardan en su corazón un sentimiento humanitario hasta el punto de oponerse á una costumbre inveterada, mereciendo nuestros elogios por tener el suficiente criterio para cumplir con su deber á pesar de la oposición tan grande como la que ya han podido preveer y la que hallarán.

También felicitamos á *La Justicia*, por dar cabida en sus columnas á los primeros impulsos de un proyecto tan moral y humanitario.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27.—Teléfono 133